



Encrucijadas

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!*

San Juan de la Cruz

Hace algún tiempo, por motivos que no vienen al caso, tuve la necesidad de recuperar una fotografía que me había hecho veinte años atrás. Estaba guardada en la cámara de una vieja casa que conservan mis padres y que heredamos de mis abuelos. Viajé al pueblo en el que se encuentra la casa y me puse a buscar la fotografía afanosamente. Me costó bastante trabajo encontrarla, ya que la había guardado, junto a otras, en un arcón sobre el cual, con el paso de los años, han ido amontonándose otros muchos trastos. Al fin lo logré, pero cuando ya la tenía en mis manos y mientras la observaba, tuve la sensación de estar haciendo algo incorrecto, tremendamente equivocado, por lo que devolví la foto a su sitio, cerré el arcón, volví a amontonarle los mismos trastos que tenía encima y me fui dejando allí la fotografía.

En ese momento no entendí muy bien esta reacción, pero reflexionando sobre ella he llegado a la conclusión de que los objetos y las personas que nos rodean tienen una correspondencia simbólica en alguna parte de nuestra mente. Y que, además, nuestra relación con ellos no pasa desapercibida, sino que hay una parte de nosotros que la traduce a su lenguaje y la archiva cuidadosamente.

Me explico. La fotografía que yo pretendía recuperar retrata una época lejana y difícil de mi vida, extraña ya para mí. Por eso, quizá, está guardada en un lugar tan escondido e inaccesible: el rincón de una habitación inservible de una vieja casa situada en un pequeño pueblo. El mismo lugar que, estoy convencido de ello, yo he dado en mi mente a lo que ella representa. Cuando la tuve en mis manos no solo acababa de realizar conscientemente el acto físico e intrascendente de sacar a la luz algo que estaba escondido sino que, a la vez, enviaba un mensaje cifrado en símbolos a mi mente subconsciente. Y este mensaje, al parecer, fue el causante de mi incomodidad y de que volviera a dejar la foto en su sitio. Algo que parecía carecer de importancia removió una parte escondida de mi mente y me llevó a modificar el comportamiento.

Hace poco asistí a un curso impartido por PHYLLIS KRYSTAL en el que, entre otras cosas, se trataba precisamente este asunto: el poder de los símbolos como vínculo entre la mente consciente y la subconsciente. La conocida psicoterapeuta inglesa nos fue explicando de forma general el significado de alguno de los símbolos más importantes y confirmándonos que, en efecto, todos tenemos una mente no racional o subconsciente que, frente a las ideas o razonamientos propios del lado racional, opera con las imágenes y su carga simbólica asociada. Se trataba de un curso práctico en el que fuimos guiados a través de una serie de trabajos realizados mediante el uso de símbolos. Uno de ellos, que yo considero muy interesante y que me gustaría explicar brevemente aquí, es el del CRUCE DE CAMINOS.

Se trata de una imagen muy conocida: esa señal, situada antiguamente en los cruces de caminos, en la que varios carteles indican las direcciones posibles con el nombre respectivo del lugar

de destino. Para nuestros fines será necesario, no obstante, partir de la imagen con los letreros en blanco. El trabajo está recomendado para aquellas ocasiones en las que es necesario tomar una decisión pero nuestra mente consciente no es capaz de hacerlo o, quizá, se den diversas posibilidades sin que acabemos de tener claro cuál es la más conveniente.

Así pues, la persona que se encuentre en una encrucijada puede recurrir a la visualización de este símbolo. Partiendo de un estado de relajación y con los ojos cerrados se representa la imagen mentalmente. Resulta sorprendente comprobar cómo el subconsciente revela la indicación o indicaciones precisas. Normalmente aparecerá alguna opción desconocida para nosotros, aunque también puede surgir alguna barajada a nivel consciente. No obstante, en la mayoría de los casos, si estamos bien relajados y el trabajo se realiza correctamente, lo que habíamos considerado a nivel consciente no aparece. En este preciso momento puede quedar resuelto el conflicto con una respuesta clara. Si no es así, en esta misma sesión o en alguna posterior, podremos seguir la indicación y trabajar, a partir de ahí, con esa pauta.

Todo este proceso, las energías empleadas en él, son una llamada, una petición de ayuda dirigida a esa parte de nosotros que apenas solemos tener en cuenta pero que tanto, tantísimo, influye en nuestro estado de ánimo y en nuestro comportamiento. Dejar paso a la corriente oculta de la mente, dándole carta de naturaleza para que acompañe a la acostumbrada racionalidad consciente, puede suponer una gran ayuda en nuestras vidas. Y puede guiarnos a la hora a tomar el camino correcto en las constantes encrucijadas que se nos presentan.

Considerar a un mismo nivel nuestros aspectos masculino y femenino; dar la misma importancia a nuestras percepciones racionales y a las intuitivas, reconociendo y practicando el lenguaje propio de cada una de ellas, abre la puerta a una verdadera evolución personal y a un estado mental integrado y armónico.



Phillys Krystal en el Seminario de Valencia. Enero 2008.

Javier Gómez Torres
Profesor de Enseñanza Secundaria